

CHAMBERY.

Número 7.^o
DEL 20 AL 27 DE ABRIL DE 1865.

ADMINISTRACION Y REDACCION. CARRETAS, 8, 2.^o
DESPACHO CENTRAL. CUATRO CALLES.



SUMARIO.—TESTO: *Abraham Lincoln*, por M. Hiraldez.—*Revista de la semana*, por M. del Palacio.—*Mujeres*, por N. S. Serra.—*Crónica judicial*, por I. Virto.—*Teatros*, por E. de Inza.—*Meditaciones claras*, por un autor oscuro.—*Chambery, Los Tsiganes y Ginetes árabes*, por Belza.
LÁMINAS: Chambery.—Abraham Lincoln.—Los Tsiganes.—Ginetes árabes.—Geroglífico.

EL PERIÓDICO ILUSTRADO APARECERÁ CADA SEMANA.

Precios de suscripción.

Madrid. . . Un año 24 rs.—Seis meses 12 rs.
Provincias. Un año 28 »—Seis meses 14 »
Ultramar. . Un año 80 »—Seis meses 40 »

4 cuartos
el
número.

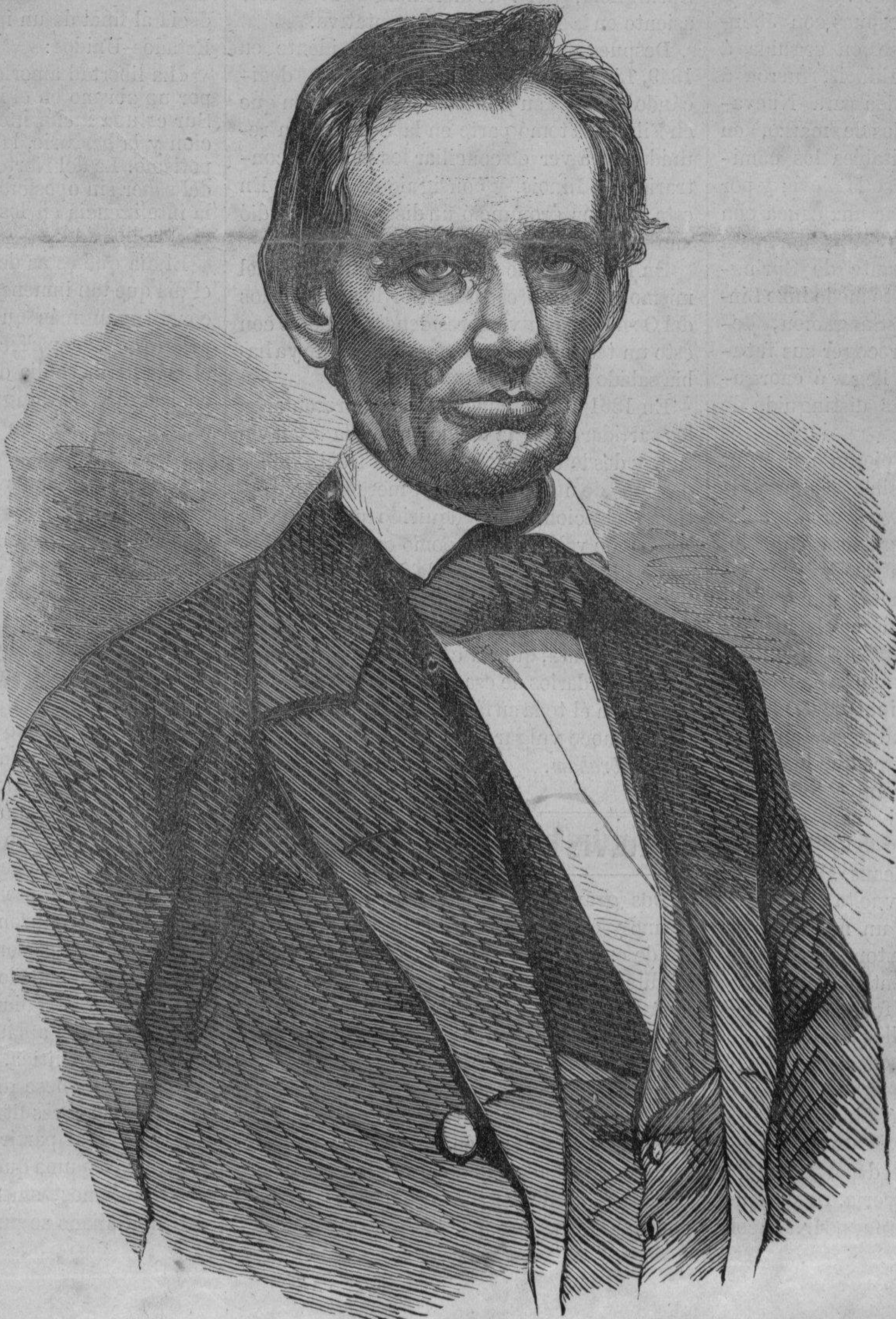
ABRAHAM LINCOLN

presidente de los Estados-Unidos del Norte de América.

Nuestros lectores saben muy bien que nosotros somos estraños á todas las cuestiones políticas, pero hay hechos que convierten dichas cuestiones en cuestiones sociales, y entonces se colocan á nuestro alcance. La toma de Richmond y la derrota del general confederado Lee, son hechos de tanta importancia que han conmovido á la sociedad política hasta el punto de hacer fijar la atención general sobre los hombres que dirigen los destinos de esa gran parte del mundo.

Por esta razón, repetimos, que esta cuestión política se ha convertido en cuestión social, y nosotros, sin entrar en los detalles que entraña, la traemos al terreno de nuestra publicación de un modo indirecto, dando á nuestros lectores el retrato y la biografía de Abraham Lincoln, del alma de esos acontecimientos trascendentales, de la representación viva de esa idea en cuya defensa se está derramando tanta sangre en el Continente americano.

Abraham Lincoln nació en Harden County, Kentucky, el 12 de febrero de 1808, de padres pobres, y de clase ménos que mediana. A los siete



ABRAHAM LINCOLN.

años lo enviaron á una escuela de aquellas cercanías, que como todas las de los Estados del Oeste, en la época de hace cincuenta ó sesenta años eran las destinadas á las clases pobres, y estaba desempeñada por profesores ignorantes, sin principios, de rústicos modales, y apenas capaces de enseñar los rudimentos de leer, escribir, y algunas veces un poco de aritmética. Durante los cortos intervalos que Lincoln asistió á esta escuela, pudo aprender á escribir, para lo cual manifestó desde luego una afición decidida. Era su costumbre escribir palabras y sentencias dondequiera que hallaba medio de hacerlo: trazaba letras con carbon, en el polvo, en la arena, en la nieve y en todas partes donde era posible trazarse una línea. Entre tanto, la posición social de su padre no mejoraba en nada, y como quiera que su experiencia diaria y la observación le hiciese ver lo que la esclavitud significaba, resolvió abandonar su residencia, y en el otoño de 1816 emigró á Spencer County, Indiana, llevándose á su hijo que contaba entonces ocho años de edad. Allí se estableció con su familia en un campo deshabitado, y el primer trabajo que tuvieron que hacer fué la construcción

de una casa y el corte de los bosques que habían de cultivar.

Abraham era muy joven para emplearse en tales faenas, pero estaba muy desarrollado y tenía grandes deseos de trabajar. Se apoderó de una hacha, y desde entonces hasta que cumplió los veintitres años, casi siempre estuvo empleado en el cultivo de la tierra.

En el otoño de 1818, Abraham sufrió con la muerte de su madre, el primer gran pesar de su vida.

Después de la traslación de su familia á Indiana, asistió por corto tiempo á la escuela, especialmente en el invierno, cuando los trabajos del campo no eran tan apremiantes; pero el total del tiempo que pasó en la escuela, en Kentucky y en Indiana es bien seguro que no escedió de un año: de manera que solo debe á los colegios una parte bien pequeña de su educación, y en cuanto á las cualidades que le caracterizan, tampoco las adquirió en los establecimientos de enseñanza, puesto que nunca estuvo en colegio ni academia alguna como estudiante hasta mucho después que comenzó la práctica del derecho. Después de cumplidos los veintitres años estudió gramática inglesa, y á los veinticinco sabía bastante de geometría, trigonometría y medición para aspirar á la plaza de agrimensor.

Se asoció algun tiempo después con Johnson y Hank, y reuniéndose en seguida á Mr. Offut, en Springfield, Illinois, fueron á Beardstown, puerto de partida para Nueva-Orleans. Esto era á principios de marzo, en cuya época estaban intránsitables los caminos por principiar á derretirse la nieve; y por esta razón acordaron comprar una canoa con la que descendieron por el rio Sangamon hasta un punto pocas millas distante de Springfield. En este tiempo y de este modo hizo Lincoln su primera entrada en Sangamon, departamento en que había de recoger sus futuros triunfos, y que había de llegar á enorgullecerse con él, como el más distinguido de sus ciudadanos.

Al llegar á Springfield supieron por Offut que no habiéndole sido posible comprar la embarcación en Beardstown, era preciso construir una en el rio Sangamon. Lincoln, Hanks y Johnson fueron contratados con tal objeto por doce pesos mensuales, é internándose en los bosques consiguieron la madera necesaria y construyeron un bote en la ciudad de Sangamon, en el que fueron á Nueva-Orleans, según habían estipulado. Durante este viaje, Lincoln supo conducirse tan bien, fué tan fiel en todos los cargos que le confió su principal, tan activo, pronto y eficaz en todo trabajo necesario, tan sereno, determinado y valiente en presencia del peligro, que antes de llegar á Nueva-Orleans, Offut le tomó mucho cariño, y á la vuelta le puso al frente de un almacén y de un molino en la aldea de New-Salem, sita entonces en Sangamon, ahora en el departamento de Memard.

En julio de 1831 Lincoln fué instalado en su nueva posición. En aquellos tiempos el comerciante del campo era considerado como personaje de importancia.

En el verano de 1834, Mr. Lincoln fué propuesto candidato para la legislatura. Ya entonces era conocido en todo el departamento, y fué elegido por una gran mayoría. Hasta aquel momento, y aun dos años después, Mr. Lincoln

no creyó nunca poseer dotes oratorias, por lo que en la sesión de 1834 á 1835 no intentó nunca pronunciar un discurso, contentándose solo con prestar gran atención, y velar por los intereses de sus conciudadanos, lo cual le hizo adquirir la reputación de hombre de juicio, recto, y de ideas patrióticas, ejerciendo de esta manera más influencia en los actos de la legislatura que muchos de los ruidosos oradores y de los miembros de la corporación que hacían uso de la palabra con más frecuencia.

Sus partidarios quedaron tan satisfechos de su conducta que le volvieron á elegir en 1836, en 1838, en 1840, y lo hubieran continuado eligiendo si él lo hubiera deseado: pero por este tiempo sus circunstancias y posición habían cambiado notablemente, y tenía otros deberes á que atender; por cuya razón se retiró de la legislatura para dedicarse exclusivamente á los trabajos de su profesión de abogado, á la que se había dedicado, y en la que gozaba una merecida reputación.

En noviembre de 1842 contrajo matrimonio con Miss Mary Todd, hija del honorable Sir Roberto Todd de Lexington, y tuvo cuatro hijos, de los cuales viven tres. En 1843 fué nombrado por unanimidad para el Congreso, por la Convención republicana del distrito de Springfield, y el 7 de diciembre de 1847 tomó asiento en la Asamblea representativa.

Después de la elección de presidente en 1849, Lincoln se retiró de la política, dedicándose solo á su profesión hasta 1856 en que en Filadelfia tomó parte en la Convención reunida, para ver de conciliar los partidos contrarios del Illinois, y consiguió su objeto. En esta reunión pronunció un discurso que le dió fama de orador.

En la Convención nacional republicana del mismo año fué presentado por los delegados del Oeste para la vicepresidencia, dándole con esto un testimonio de la reputación que ya había sabido adquirirse.

En 1861 fué el candidato que presentaron los partidarios de la abolición de la esclavitud, y desde entonces se halla al frente de los destinos de un gran Estado, merced á su última reelección, y ha adquirido una fama de tesor y de valor cívico, como quizás no la haya tenido jamás ninguno de los hombres públicos conocidos hasta el día.

Tiene tal entusiasmo por las ideas políticas que representa, que ya casi raya en fanatismo, y los partidarios de esa idea han llegado á depositar en él toda su fé y todas sus esperanzas. Se le conoce vulgarmente con el nombre de *Papa Abraham*.

M. HIRALDEZ.

REVISTA DE LA SEMANA.

Dos gravísimos acontecimientos, interior el uno y el otro exterior, se dividen el imperio de esta última semana, consagrada á la meditación y á la tristeza que inspira el recuerdo del gran drama del Cristianismo, desenlazado en la cumbre del Gólgota con la muerte del Hombre Dios.

Las condiciones especiales de este periódico no nos permiten ocuparnos con detención del primero, que trivial en su origen, ha concluido dejando detrás de sí un largo reguero de sangre y de lágrimas; nuestros lectores conocen, de seguro, por los diarios políticos y

las conversaciones particulares, todos sus dolorosos detalles, y de seguro los lamentan como nosotros los lamentamos aquí, sin perjuicio de juzgarlos en otra parte.

El segundo acontecimiento, aunque triste también en su esencia, ha producido en todo el mundo general alegría; pues probablemente pondrá término á una lucha que afligía á muchos corazones y afectaba á no pocos intereses. Nos referimos á la toma de Richmond por el ejército federal, después de haber derrotado al de los confederados que mandaba el general Lee. En otro lugar nos ocupamos de este hecho, y publicamos la biografía de Lincoln. Aquí, sin embargo, haremos algunas ampliaciones.

Richmond, capital del Estado de Virginia, era por su importancia y su situación la última trinchera, digámoslo así, de las tropas del Sur; una vez arrojadas de ella, necesitarán mucho tiempo para reponerse, dado caso que se decidan á seguir peleando.

Nosotros nos felicitamos altamente por esta victoria. Partidarios ardientes de la causa del Norte, que es en definitiva la causa de la humanidad, queremos que en adelante sea una misma la aspiración de esas dos razas, tan opuestas hasta hoy, según la elocuente opinión de un distinguido escritor amigo nuestro, que decía al final de un interesante libro sobre los Estados-Unidos:

«La libertad americana está como dividida por un abismo en el istmo de Panamá. La del Sur es una lucha incesante entre la civilización y la barbarie, la independencia y el despotismo. La del Norte es la sucesiva conquista del saber sin oposición y el libre ejercicio de la inteligencia en los límites trazados por la misma libertad.»

El día que estas dos tendencias se aunén; el día que tan inmensas fuerzas materiales no constituyan más que una gran palanca de progreso y de perfección, será seguramente el más hermoso día de la edad moderna, y las cenizas de Washington se estremecerán de alegría dentro de su sepulcro.

Después de acontecimientos tan ruidosos, uno solo recordamos que pueda alcanzar como ellos los honores de la atención pública. Nos referimos á la muerte del Sr. Alcalá Galiano, acaecida el 11 del actual, y á su entierro, verificado el 15 con toda la pompa oficial que se acostumbra en tales casos.

El Sr. Alcalá Galiano había nacido en Cádiz en 1789, y si su padre no hubiera conquistado la inmortalidad para su apellido, al morir en el funesto combate de Trafalgar, hubiérala conquistado él por sus eminentes dotes de orador y poeta, y por la parte que tomó en favor de nuestra restauración política del año 12, y en contra de los principios simbolizados entonces por el monarca.

Escritor elegante y castizo; de palabra siempre tersa y pronta á recorrer todos los tonos, desde la pasión más violenta al epigrama más intencionado; historiador y libelista á la vez, el Sr. Galiano hubiera alcanzado la admiración y el aplauso universal, si el viento vario de la política, al quemar sus alas de poeta, no hubiese dividido su existencia en dos periodos, resultando de esta división lo que resulta al partirse la ola: el agua que pesa, y la espuma que se desvanece.

Desearíamos, sin embargo, que las obras del Sr. Galiano se publicasen en colección, y

que en ella se incluyeran sus versos políticos, que hace pocos meses nos hizo oír en una reunión privada, y que pintan con vivos colores la época de su juventud y la corrupción cortesana de aquel tiempo.

Los sucesos de que Madrid ha sido teatro últimamente, y la lluvia que apenas ha dejado de obsequiarnos un solo día, han hecho que la Semana Santa no se haya celebrado este año con la pompa y solemnidad que otros anteriores. Los monumentos han estado poco concurridos, las limosnas han sido por tanto escasas, no ha salido la procesion del Viernes Santo, y hasta en Palacio ha dejado de verificarse el acostumbrado lavatorio de los pies á los pobres.

No lo han pasado mucho mejor los que han querido disfrutar estas emociones fuera de Madrid. Toledo ha presentado el aspecto más triste con sus calles cubiertas de lodo, su escasez de habitaciones, y su famosa cuesta del Miradero, que más de cuatro han tenido que subir á pié desde la estacion; y en cuanto al Escorial, ni se ha puesto el monumento, ni los jardines ni el camino están muy apetecibles que digamos.

Antes de concluir, me creo en el deber, de conciencia como revistero, y de conveniencia como autor, de recomendar á ustedes un libro que habrán visto anunciado por esas calles en un cartel, donde en letras como estacas se lee:

DE TETUAN A VALENCIA,

HACIENDO NOCHE EN MIRAFLORES.

Este libro, que viene á ser la historia cómica de cuantos hombres y sucesos políticos habeis visto pasar en España de ocho ó diez años á esta parte, está muy bien impreso, y creo por lo mismo que ha de haceros buena impresion, casi tan buena como le haria al editor el que se vendieran todos los ejemplares.

Sobre todo, el libro, tal cual es, lleva una ventaja á la *Vida de Julio César*, á las novelas de Dumas, y á algunos bandos de buen gobierno: todo en él, desde la primera línea hasta la última, está escrito por la misma mano; de todo lo que allí se dice responde á los contemporáneos, y siente no responder á la posteridad,

M. DEL PALACIO.

MUJERES.

El nombre no recuerdo á punto fijo
De un apóstol que dijo:
—De Dios el hombre es gloria.—
—Del hombre la mujer es otro tanto.—
Yo, repasando mi amorosa historia,
No puedo estar conforme con el Santo;
Porque me acuerdo con pesar eterno
De mujeres, ya dulces ó ya esquivas,
Que en vez de ser mi gloria ¡voto á Crivas!
Solo han sido mi infierno.
Una con calculado desden frió
Dejó en mi corazón yerto un vacío;
Otra, ceder fingiendo á mi deseo,
Me enseñó del amor el lado feo;
Otra en el alma mía
Haciendo presa, en su impudencia loca
Envenenó el aliento de su boca
Las ilusiones ¡ay! que yo tenía;
Y otra... y otras despues á cual más bellas
Fueron á cual peores todas ellas;

Y con tantos vaivenes
Hermosos males y mezquinos bienes,
Celos, incertidumbres,
Y mudanza continua de costumbres
Saqué solo en la liza
El triste corazón hecho ceniza,
Desencantado y pobre el pensamiento,
Y lo que yo más siento,
Mi juventud de puro mal parada
Parece una vejez bien conservada
¡Ay! ¿para qué me sirve la existencia
Muerta la luz de mi esperanza hermosa?
¡Nada tengo! Si tengo, la experiencia
Que según dicen es una gran cosa.
Por ella vemos que el amor nos daña,
Que el que se dice amigo nos engaña,
Y que cuanto en la tierra se sustenta
Es por operación de compra y venta,
Y acabamos un día
Cargados de experiencia
Por bendecir la dulce pulmonía
Que nos lleva de Dios á la presencia.
Todos estos placeres
A vosotras debemos ¡oh, mujeres!
Yo por más que os esté reconocido
A la experiencia que me habeis legado,
Lloro por el perdido
Hermoso tiempo que viví engañado,
Que es el único tiempo que he vivido.
Estas razones tengo
Para amaros, por eso no convengo
Con... no recuerdo el nombre á punto fijo
Del apóstol que dijo:
—De Dios el hombre es gloria.—
—Del hombre la mujer es otro tanto.—
Yo, repasando mi amorosa historia,
No puedo estar conforme con el Santo.

N. S. SERRA.

CRONICA JUDICIAL.

Como los tribunales han permanecido cerrados, según costumbre, durante la anterior quincena, consagrada por toda la cristiandad á venerar los sacrosantos misterios de nuestra divina religion, muy poco ó nada nuevo podemos comunicar á los lectores del PERIÓDICO ILUSTRADO acerca de la marcha de los procesos que más han despertado el interés del vecindario de Madrid y del público en general. El día 6 del corriente fué el designado en un principio para la vista de la causa seguida contra Vicenta Sobrino, pero despues se aplazó para el 19, y en este día ya se encuentra impreso, ó poco ménos, nuestro periódico; de modo que tenemos que esperar al número inmediato para participar á nuestros lectores el resultado de dicha vista.

Según anunciamos oportunamente, Andrea Maroto, complicada en el homicidio perpetrado el 1.º de febrero en la calle de la Puebla, no quiso nombrar defensor: la eleccion, pues, se hizo de oficio, recayendo en el Sr. D. Joaquín García Olózaga.

S. M., ejerciendo la más preciosa de las régias prerogativas, indultó el Viernes Santo, al tiempo de adorar la Santa Cruz, á cuatro reos condenados á muerte: estos son, Juan Cano Navarro, procedente de la audiencia de Albacete; Santiago Robledo Perea, de la de Madrid; Santiago Echebarre, de la de Pamplona, y Francisco Aranda, de la de Valencia. Los cuatro habian sido condenados por homicidio, y alguno de ellos tenia á su fa-

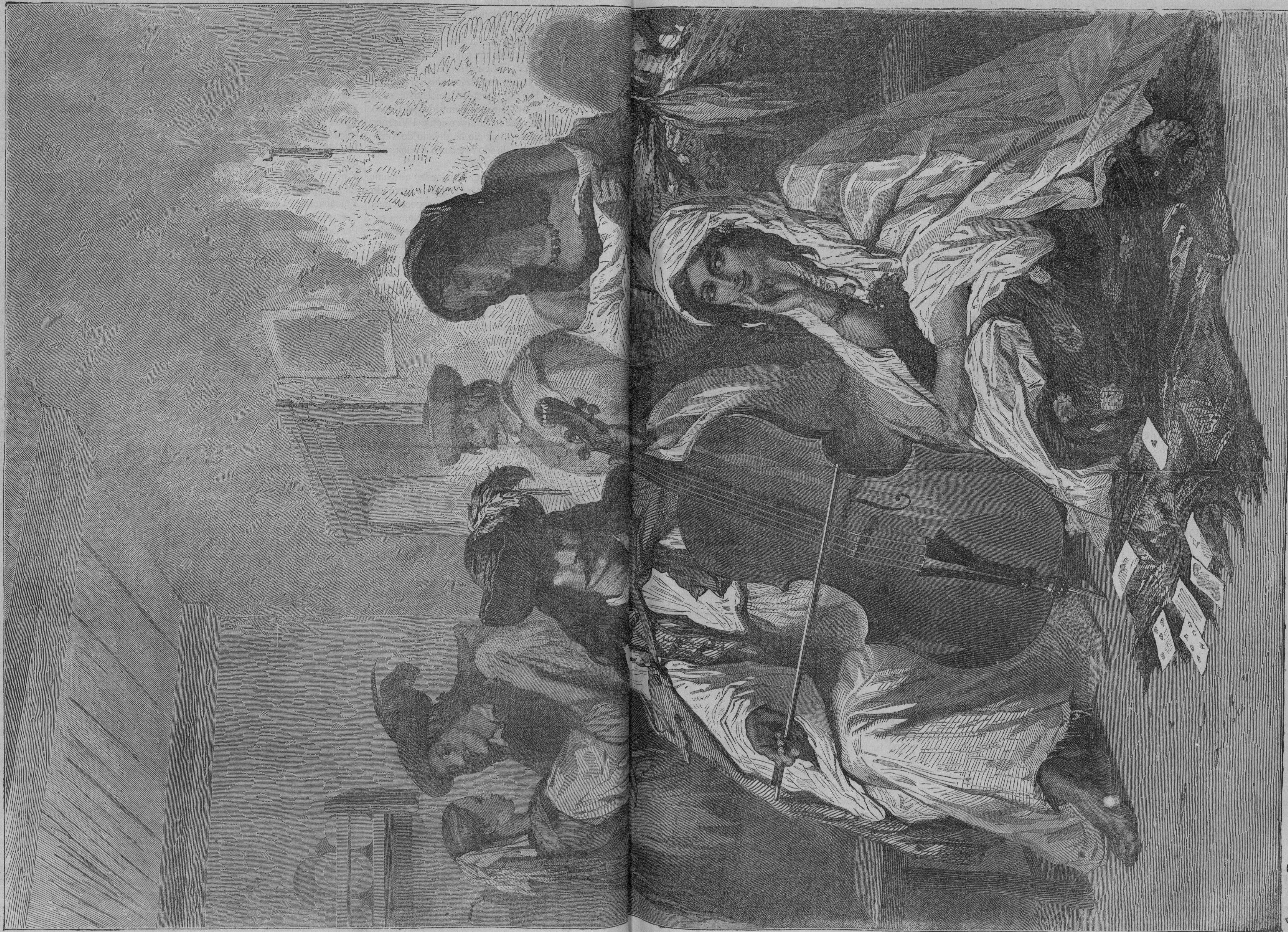
vor circunstancias atenuantes. La clemencia es la joya más rica de la corona, y las familias de los reos bendecirán, con lágrimas de agradecimiento, á la bondadosa soberana que ha conservado la vida á esos desgraciados que quizás delinquieron en un momento de extravío.

Si ha permanecido cerrado el templo de la justicia durante la anterior semana, no lo ha estado al crimen el corazón de los hombres: varios son los delitos que en dicho período se han cometido dentro y fuera de la corte, la mayor parte de ellos en circunstancias vulgares, y que no merecen llamar la atención. Respecto á crímenes políticos, nada podemos decir por ser ajenos á la índole de esta publicación: aun siéndome permitido hablar de ellos, tampoco lo haria, por el temor de dejarme arrastrar por el huracán de encontradas pasiones, que amenaza secar toda fuente de prosperidad en este desventurado país. Séame lícito decir, sin embargo, que al ver un día y otro sentado y admitido por muchos lo que en mi pobre juicio no es más que la perversión más completa del sentido moral, me siento tentado á creer que la civilización moderna, que tanto alabamos todos, los adelantos de las ciencias y las conquistas de la filosofía, no son más que desvarios de nuestros cerebros enfermos.

Dejemos esto como cosa muerta, y vamos á referir dos sucesos, que merecen llamar la atención por sus especiales circunstancias.

El primero ha tenido efecto en Barcelona, y el héroe ha sido un niño que solo cuenta siete años de edad. Este angelito, que por lo visto debe gastar un genio de dos mil diablos, tuvo un altercado con otro personaje de su calibre, número más ó ménos, y sin andarse con paños calientes ni contemplaciones, sacó su cuchillo (¿que les parece á Vds.?) y dirigió tan soberbio tajo á su adversario, que le cortó la nariz, según afirman los periódicos de la capital del Principado. Es de suponer que la víctima no vuelva á estornudar delante de este foragido en miniatura, que se manifestará muy poco dispuesto á consentir que le tosa ningún chato. ¿Qué tal educación habrá recibido este niño? Ya pueden Vds. hacerse cargo. Su padre está estinguendo una condena en el presidio de aquella plaza, y como dicen nuestros vecinos, *Noblesse oblige*.

El segundo acontecimiento tiene algo de providencial, y ha ocurrido en los alrededores de un pueblecillo de Navarra. Un malhechor sale á robar á un camino: nada le arredra y se halla dispuesto hasta para el asesinato. A lo lejos ve venir á un pobre arriero: el camino está desierto, la ocasión no puede ser más propicia. El infeliz arriero es cosido á puñaladas y despojado del dinero que llevaba en el cinto. El asesino tiende una mirada alrededor, se asegura de que no hay nadie que pueda delatarle, y huye persuadido de la impunidad. ¿Qué habia sucedido? Detrás del arriero venia un jóven, mudo de nacimiento, que al observar la detención del arriero, se escondió entre unas peñas, y desde allí presenció el horrendo crimen que hemos descrito. El asesino pasó en su huida junto al escondite del mudo, el cual, en cuanto estuvo seguro de que aquel habia desaparecido, corrió al vecino pueblo, y declaró por señas ante el alcalde todo lo que habia ocurrido. El criminal fué conducido á la cárcel, y reconocido por



GUSTAVE JANET.

LOS TSIGANES.

VERDEIL - SG.

el mudo en rueda de presos. La causa se prosigue con la mayor actividad.

Pasemos al extranjero. En la última crónica dimos cuenta á nuestros lectores del proceso seguido en Francia contra un hijo que habia asesinado á sus padres: hoy nos toca referir la causa terminada en el tribunal de Pas-de-Calais contra un padre que ha asesinado á sus hijos.

Este mónstruo de la naturaleza se llama Leduc. Al comparecer ante sus jueces tiene cuarenta y cuatro años: su estatura es corta, sus facciones vulgares. A la edad de veintidos años se casó con una criada que servia en la misma casa que el procesado, y que contaba algunos años más que él. Pasado algun tiempo se disgustó de su mujer, á quien llamaba *la abuela*, y se dirigió á Inglaterra, en donde contrajo matrimonio ante un sacerdote puseista (la secta que más se aproxima á la iglesia romana) con Ana Campbell, de la cual tuvo dos niños. Al principio vivió tranquilo; pero poco á poco, á causa de apuros pecuniarios, fué haciéndose misántropo é irritable, hasta el extremo de que varias veces habló de suicidarse.

En Folkestone tuvo una tienda de ultramarinos, pero se presentó en quiebra, y de sus resultas quedó tan pobre, que escribió á su familia rogándole que se encargase de la manutencion de sus hijos. La familia, que conocia el doble matrimonio del procesado, y que ya habia sido engañada por él diferentes veces, se negó á recibir los niños: entonces Leduc concibió el más horrendo de los crímenes, una maldad que no tiene nombre, y que hiela el alma de espanto; matar á sus hijos. Dijo á su mujer que su familia consentia en hacerse cargo de los niños, y que en su consecuencia iba á llevarlos á Francia; la madre lo creyó, y arregló un baul con la ropita de aquellos desventurados, el mayor de seis años y el segundo de cuatro. El 7 de noviembre último llegó Leduc á Boulogne-sur-Mer con las dos criaturitas: envió el equipaje al pueblo donde vivia su primitiva esposa, distante pocas millas, y esperó en las oficinas de la aduana á que fuera de noche: llegada esta, cogió á los dos niños y se dirigió al campo: á cosa de media milla corria hácia el mar el río Liane: el infame cogió á aquellos dos ángeles, se entró en el río hasta llegarle el agua á la cintura, y los tuvo sumergidos hasta que perdieron completamente la vida. Después dejó que se los llevara la corriente, en la creencia de que serian arrastrados al mar y su crimen quedaria impune. La Providencia no lo permitió así; al otro día fué arrestado, y el miserable solo pensaba en suplicar á los gendarmes que lo defendiesen del pueblo, que queria destrozarle. Leduc hizo una confesion completa, y fué sentenciado á muerte. Ha apelado, pero el tribunal superior ha confirmado la sentencia, que debe tener lugar dentro de breves dias en la plaza pública de Boulogne-sur-Mer, teatro de su horrible crimen.

I. VIRTO.

TEATROS.

Aun á riesgo de que se me tache por invertir el orden para tales casos establecido, quiero comenzar este mi artículo con una despedida.

El eminente artista, el primer actor español, Julian Romea, rico de gloria tanto como de achaques y reveses de fortuna, ha abandonado la córte el miércoles de la semana última, dirigiéndose á Pamplona, en cuyo teatro se propone presentar en escena alguna de las producciones de su inagotable y esclusivo repertorio. Desde dicha ciudad pasará con igual fin á Vitoria y á Bilbao, entreteniéndose con esta triple excursion el plazo que ha de trascurrir hasta que de nuevo y para ocupar puesto más digno vuelva á Madrid. ¡Quiera la suerte otorgarle en esta peregrinacion artistica los favores que se merece!

Esperemos, pues, hasta que esta termine, y demos principio á trabajo más del momento, como lo es sin duda el que nos ha de proporcionar el exámen de las obras cuyo estreno se ha verificado en la pasada Pascua.

Terminada la Semana Santa, en cuyos tristes y solemnes dias, sin olvidar por un solo instante los de la Divinidad, hemos llorado tambien no escasos duelos terrenos, han vuelto á abrir al público sus puertas los teatros, ofreciéndonos el de la Zarzuela una en tres actos de carácter melodramático y cuyo título es *Los Filibusteros*.

Esta produccion debida á la pluma del Sr. Moreno Gil, es el primer ensayo que en el género lírico-dramático ha hecho su autor, conocido ya, sin embargo, por obras teatrales de otra índole. En fuerza de esta consideracion, que es para nosotros muy atendible, pues la especialidad de esta clase de trabajos ofrece serias dificultades aun para escritores reputadísimos, no juzgaremos la zarzuela mencionada sino desde el punto de vista de relacion que dejamos indicado, como el más conveniente para el caso.

Comenzando por examinar el asunto que ha servido de base al Sr. Moreno Gil para sobre él desarrollar la fábula de su obra, tomada del último capítulo de la novela titulada *Los Forbantes*, hallamos que adolece de la confusion que siempre se observa en toda produccion teatral que reconoce aquel origen. La abundancia de episodios, siempre necesarios en aquella clase de trabajos literarios, embarazan llevados al teatro la accion del drama, que debe ser principal siempre y única y esclusiva en cuanto sea posible. *Los Filibusteros* adolece en primer término de este defecto, el cual, contribuyendo á distraer la atencion del público, consigue fatigarle sin inspirarle interés. Los personajes por aquella misma causa no tienen tampoco carácter definido, y todos toman parte en la accion de la obra sin cautivar por un solo momento el ánimo del espectador, que no llega á sentir ni simpatías ni odios por ninguno. La zarzuela es, pues, como sin esfuerzo se deduce de lo dicho, algun tanto lánguida.

Esto no obstanté, la obra que nos ocupa, merced al singular esmero que se observa ha tenido su autor en preparar las situaciones musicales, ofrece ocasion de grato entretenimiento, que se hubiera fácilmente trocado en interés, sin hacer otra cosa más que descartar de ella cuanto, ajeno á la accion principal de la misma, solo sirve como hemos dicho para distraer la atencion del punto en que debiera estar fija constantemente.

Estos defectos, de los que á pesar de su gravedad no formamos un tanto de culpa para el

autor del libro por las razones que en un principio hemos manifestado, no han impedido al distinguido maestro señor Moderatti lucir en esta ocasion las relevantes dotes que como músico le reconocemos y ha escrito para *Los Filibusteros* una partitura notabilísima en la que si algun lunar hallamos es el que resulta juzgándola con relacion á la homogeneidad de pensamiento que debe existir en esta clase de obras entre sus autores. La música del Sr. Moderatti es en absoluto superior al libro que le ha servido como de pretesto para componerla, y á ella se debe una gran parte del lisonjero éxito que en la noche de su primera representacion alcanzó esta obra, que para compensar los defectos que hemos señalado, cuenta no pocas bellezas.

A que resalten estas ha contribuido poderosamente el hábil pintor escenógrafo señor Bragaldi, pintando tres decoraciones á cual más dignas de elogio, y entre las que descuelan las de segundo y último acto, que producen un efecto mágico. No pretendemos siquiera revelar nada de cuanto encierra de mérito este trabajo de aquel artista, toda vez que por su rara perfeccion se resiste á ser descrito. El silencio es uno de los síntomas de la admiracion.

Alabanzas tenemos tambien que prodigar á la empresa del teatro en que se ha representado la citada obra, para cuyo mejor éxito no ha perdonado hacer cuantiosos gastos, como se revela en el lujo de los trages de los numerosos comparsas que en la misma toman parte, y en todo lo que de ella ha dependido. En lo que á los artistas encargados de interpretar la correspondia, no todos hicieron otro tanto. Las Sras. Isturiz y Checa estuvieron á la altura de su difícil mision. El Sr. Landa dijo y cantó su papel perfectamente, y solo le rogariamos, en bien suyo, que consintiera alguna más flexibilidad á su cuerpo, cuya rígida actitud no es, á lo que parece, natural. En cuanto al tenor Prats nada diremos. A este artista no le falta más que hablar. Durante la representacion hemos sufrido indudablemente más que él, y juramos por la fé de caballeros, que ningun sentimiento mezquino nos inspira.

En el régio coliseo se ha cantado por primera vez en Madrid *El Profeta*, cuya importancia artistica reclama que para esta ópera dediquemos un artículo especial. Así lo haremos, anticipando á nuestros lectores la nueva de que el éxito que alcanzó aquella obra fué completo.

Pasando ahora, como quien nada dice, al teatro de *Novedades*, nos hallamos con que en la misma noche del domingo se ha estrenado un drama titulado *Los Aventureros*. Esta obra que tiene nueve cuadros, y de la que por esta causa, si fuera nuestra, hubiéramos hecho un pantalon mejor que un drama, está pensada y escrita sin otro fin, al parecer, que halagar las pasiones de cierta parte del público. Todos los personajes que en el drama toman parte se presentan con un puñal, cuando menos, y sin que esto sea deseado que otra cosa ocurra, el caso es que son muchos los pinchazos y pocos los muertos. Solo un fraile deja de existir, y para que se vea á lo que conduciría el juzgar por apariencias, á pesar de tantos puñales, el susodi-

cho fraile muere estrellado. Al autor se le ha olvidado consignar en qué ciudad pasa la acción del drama. Creemos que la escena podría, en vista de lo dicho, colocarse muy bien en Albacete.

Al final de cada uno de los *nueve* cuadros, á los cuales se ha procurado redondearles con una descomunal batalla, fue llamado á la escena el autor. ¡Dios nos coja confesados! En la ejecución, sin embargo, se distinguió y fué justamente aplaudido el primer actor D. Pedro Montañó. ¡Teatro infeliz!

En el mismo parece que han comenzado los ensayos de una comedia de magia, titulada *Amor fino y amor basto*. Allá veremos. Ahora nada más tenemos que decir, y vamos á terminar, ya que hemos empezado despidiéndonos, dando la bienvenida á la distinguida actriz italiana señorita doña Carolina Civili, quien según anuncia, vuelve á recoger en el teatro de *Varietades* la recompensa que como digno tributo á su talento artístico mereció del público de la corte, há dos años, en el teatro del *Príncipe*.

E. DE INZA.

MEDITACIONES DE COLOR CLARO,

POR UN AUTOR OSCURO.

Hace pocos días ha venido á visitarnos á la redacción un ameno libro que lleva por título el mismo con que encabezamos estas cuatro líneas, sintiendo no poder dedicarle más espacio, porque las condiciones especiales de nuestro Semanario no nos lo permiten; pero no podemos dispensarnos de hacer una confesión y consignar una idea. Con la prevención natural que en estos casos es harto disculpable, hasta con una indiferencia glacial fijamos los ojos en la primera página de la obra, y empezamos á leer, convencidos de que no llegaría el caso de molestarnos en volver la hoja.

La mayor satisfacción que podemos dar á su autor, en justo desagravio de nuestro mal pensamiento, es dejar consignado que no abandonamos el libro hasta que hubimos terminado de leer el epílogo.

La opinión que hemos formado de su mérito es tan lisonjera, que sentimos no conocer personalmente á su autor, el cual, con una modestia que le honra, oculta su nombre precisamente en una época en que la vanidad más estúpida é injustificada es el vicio culminante de la sociedad moderna.

Forma este delicioso libro una serie de artículos, filosóficos unos, críticos otros, algunos de costumbres, reflejándose en todos ellos el buen talento, el sano juicio, la esmerada instrucción de su inspirado autor, y viene á terminar su agradable tarea con una docena de bellísimas poesías, á las que bautiza de *Preludios poéticos de una lira destemplada*.

Sin licencia que nos autorice, y más que pese á la modestia del autor oscuro, que no por eso deja de tener muy claro ingenio, nos permitimos insertar á continuación una de aquellas poesías, sin elección, la primera que nos viene á la mano:

Á MI CARIÑOSO AMIGO D. JUAN R. RUBÍ.

¡Ay infeliz de la que nace hermosa!

¡Mentira soberana!

Preguntad á Jacinta, á Inés ó Rosa,
Si el resplandor purísimo que emana

De sus divinos ojos,

Causa será jamás de sus enojos.

¡Ay infeliz de la que nace fea!

¡Soberana mentira!

Si feliz quiere ser, que rica sea,
Que en el mundo no más esto se mira;

Porque según yo creo

Nunca á una fea le faltó algún feo.

—Entonces, dí, ¿qué epígrafe hallaría

Exacto é intachable?

—Escribe, Juan, y en mi experiencia fia,
Esta amarga verdad, pero innegable:

En el mundo de cobre,

¡Ay infeliz de la que nace pobre!

UN AUTOR OSCURO.

CHAMBERY.

Rodeado de altas montañas, Chambery, partido de los más principales del departamento de la Saboya, es uno de los pueblos más pintorescamente situados. Con sus preciosas iglesias, algunas de las cuales datan de la época de la Edad media; sus conventos, sus hospitales, su teatro; su rica biblioteca ocupa un lugar distinguido entre los principales de aquel país. Posee además escuelas de medicina, de derecho, teología, cirugía, y una Sociedad respetabilísima de agricultura y de comercio. Magníficas fábricas de terciopelo, de seda y de algodón ocupan una gran parte de la ciudad, cuyo número de habitantes asciende á más de 20.000.

Antiguamente, Chambery era un condado independiente, hasta que en 1416, el emperador Segismundo, habiendo erigido la Saboya en ducado, eligió esta villa como estancia privilegiada del nuevo duque.

Desde mediados del siglo xvi cayó varias veces en poder de la Francia, hasta la época del tratado de Utrechet, por el cual Luis XIV restituyó Chambery á la casa de Saboya, de cuya posesión fué al poco tiempo destituida por los españoles.

En la época de la revolución francesa, y habiéndose apoderado esta nación de aquel país, Chambery fué desde 1792 á 1815 la capital de provincia del nuevo departamento del *Mout-Blanc*.

Los tratados de Viena restituyeron Chambery á los duques de Saboya, hasta la reciente época de la guerra de Italia, en que la Saboya, habiendo optado voluntariamente por la nacionalidad francesa, pertenece desde entonces á esta nación.

A muy pocos kilómetros de Chambery se encuentra la célebre posesión llamada *Charmettes*, que perteneció en el último siglo á madame de Warens, de cuya interesante vida recorrió indiscretamente el velo en sus célebres *Confesiones* J. J. Rousseau.—B.

LOS TSIGANES.

Tsiganes se llaman en Hungría las personas que constituyen una raza especial, nómada y vagabunda que se parece mucho á la que en la Península forma la de los gitanos.

Los *Tsiganes*, ó bohemios húngaros, son graciosos de rostro, de color atezado y con el cabello lacio, largo y negro: viven generalmente en los bosques, formando familias ó tribus, de las que es siempre el jefe el más anciano. Cuando alguno falta á lo que prescriben las costumbres tradicionales que todos tienen muy presentes, y por las cuales se rigen en sus relaciones mútuas, es juzgado y castigado por un consejo de familia que preside el jefe.

Son generalmente aficionados á la música, y cuando recorren las ciudades lo hacen siempre cantando y tocando y recogiendo las limosnas que piden con sus cántigas, que tienen un aire melancólico y una melodía especial.

Suelen decir la buena ventura tanto los hombres como las mujeres, y á pesar de que en general no son tachados de criminales, hay entre ellos mucha propensión al robo, y se ejercitan en industrias en cuyo uso siempre demuestran tendencias á la estafa ó al engaño.

Puede decirse, repetimos, que se parecen mucho á nuestros gitanos, pero no á nuestros gitanos de hoy, que ya forman parte de la nación y han modificado sus costumbres especiales, sino á nuestros gitanos antiguos de hace cuatro ó cinco siglos.—B.

GINETES ARABES.

¿Quereis ver al árabe en su verdadero elemento y con toda la exactitud de su carácter?

Miradle á caballo, tal como lo representa el célebre artista Fouquier en el grabado que aparece hoy en la octava página de nuestro Semanario.

Caballero y corcel no forman más que uno: ambos delgados, nerviosos, sóbrios, ardientes, acostumbrados á las fatigas y á las privaciones, parecen formados para la vida del desierto, como el desierto ha sido formado para ellos.

El árabe que hoy ofrecemos á nuestros suscritores es el verdadero tipo de su raza. Sólidamente colocado sobre su alta silla, los pies apoyados en sus anchos estribos, su larga escopeta atravesada sobre la espalda, aparece inclinado sobre su perro. El fiel animal viene á depositar en sus manos la liebre que su amo acaba de matar.

El caballo, inmóvil sobre sus finas y sólidas piernas, parece interrogar el espacio con la mirada, en tanto que sus orejas espían el más ligero movimiento del aire.

Hoy, el hijo altivo de las soledades de la Arabia ha perseguido á la tímida é inofensiva liebre; pero mañana, si es preciso, no vacilará en atacar y robar la caravana que pasa lenta y silenciosamente por su camino.

En el segundo término de nuestra lámina, y por un terreno árido y pedregoso, se mira avanzar al galope un segundo ginete, refrenando el galope de su negro corcel.

Una cadena de montañas, de las cuales forman parte las cimas bíblicas del *Sinai* y del *Horel*, cierran el paisaje y completan su carácter de grandeza salvaje.

La Arabia que pertenece al Asia occidental tiene pocas montañas: si se exceptúa el *Yemen*, el resto no ofrece otra cosa que estensas llanuras arenosas y desiertas donde reina continuamente el ardiente *simoun* ó el viento del desierto. Los árabes pertenecen á la familia semítica; son de un carácter grave, espiritual, hospitalario, pero siempre dispuestos á atacar y robar las caravanas que se presentan á su paso. Su existencia, y particularmente la de los árabes beduinos, es la existencia nómada. Reunidos en tribus, obedecen únicamente al gobierno patriarcal de sus *Cheiks* ó ancianos. Los árabes fundaron en otro tiempo un grande imperio, y en la época de su esplendor cultivaron con el mejor éxito la filosofía, la poesía, las artes y las ciencias, pero despues volvieron á caer en la ignorancia, en cuyo estado continúan. Sin embargo, aunque su esplendor ha desaparecido hace mucho tiempo, su lengua se habla todavía en una gran parte del Asia y del Africa y ellos mismos forman en estos países una parte muy numerosa de la población.—B.

GEROGLÍFICO.

SE
QUI

S

Le



SA

1º

Propietario y editor responsable, PEDRO AUGUSTO LAMARTINIERE.

MADRID: 1863.—Imprenta de R. LABAJOS, Caboz, 12, principal.



GINETES ARABES.